



LA
A L J A B A.

Dedicada al bello sêxo Argentino.

N.º 7

BUENOS AIRES, 7 DE DICIEMBRE DE 1830.

(PRECIO 3 rs.)

Nos libreremos de las injusticias de los demas hombres, solamente cuando no existamos entre ellos.

EDUCACION.

(Continuacion.)

Conviene dar á las hijas una educacion euidadosa y prolija, debiendo ser las mismas madres, como ya se ha dicho, las que con sus lecciones preparatorias dispongan el templo donde se debe colocar el altar de las virtudes que ellas les impriman mas adelante, por sí mismas, ó por medio de personas en quienes se reunan las calidades que se requieren para desempeñar el arduo y difícil cargo de directoras de la parte mas delicada de la sociedad: las madres deben dirigir el gusto de sus hijas á prestarse sin repugnancia á recibir todos los conocimientos necesarios á una muger; no se les debe dejar jamas á su eleccion, por que seria poner á un ciego en un camino que no conoce, y dejarle espuesto á caer en el primer precipicio, que toquen sus pies. Las madres deben hacerse

amar de sus hijas; sin que este amor se gane por mostrarse deferentes, y condescender con cosas que no son razonables. Las madres deben hacerse respetar hasta el último punto del respeto; de modo que, una mirada suya sea un precepto para sus hijas: á una madre virtuosa le será muy facil conciliar el amor y el respeto al mismo tiempo; no se verá en la precision de exigir de sus hijas ninguna clase de consideraciones; por que no solo los niños rinden vasallaje á la virtud, se lo rinden tambien (involuntariamente) aun los mas corrompidos cerebros; ¡tan grande es el poder de la virtud!! seria una debilidad muy reprehensible en una madre consultar el gusto de sus hijos cuando no saben conocer lo que les hará daño, ó provecho: es verdad qué, parece que hay una especie de contagio que ha contaminado á algunas madres, que sin avergonzarse confiesan que sus hijas no han sido instruidas,

(en cosas utilísimas) por que no les ha *gustado dedicarse á ellas*. . . . ¡ que vergüenza ! ¡ es hasta donde puede llegar la ignorancia y la debilidad de una madre ! ! Las hijas y los hijos no deben tener voluntad propia; no debe prevalecer otro *gusto*, otra voluntad, que la decision paterna. ¿ Qué, no verán los padres y las madres, que ese modo de dar gusto, és prepararase un camino de disgustos y pesares ? ¿ que esa deferencia hacia los gustos de sus hijas, és una mina que caban, y llenan de mistos para que, con su explosion sea arruinada su existencia fisica, y moral; y que la mecha con que será prendida, es la desobediencia, que bajo el nombre *gusto* fomentan ellos, y ellas mismas ? ¿ Se mostrarán sorprendidos unos y otras, cuando en la edad de las pasiones, ejerciendo sus hijas ó hijos todo el poder de *ese gusto*, los escojan para que sean las primeras víctimas sacrificadas en el altar de sus *bochornosos gustos*, dedicados á la desobediencia y rebeldia que ellos fomentaron, cuando debían haberlas destruido ?

(Continuará.)

RELIGION.

(Continuación.)

El conocimiento de la existencia del Ser Supremo es necesario para todo ser racional: las virtudes mas eminentes del hombre serian amortecidas, ó poco vigorosas en sus progresos, si este conocimiento no las animase: cuando el hombre egerce las virtudes se siente dentro de si mismo satisfecho, por la idea de que solo así se asemeja á el ser que lo ha criado. Este pensamiento es el que bañando su alma en los placeres de la virtud, le hace gustar de las delicias que ella sola es capaz de hacerle gozar; con este

goce supremo se vigorizan y fortifican sus anhelos para continuar practicándola; y no hace mas que buscar con afan las ocasiones de deleitarse en ella.

¿ De cuantos bienes se privan á sí mismo los que para distraerse de sus crueles remordimientos, y alejar de sí la memoria de sus crímenes horribles, niegan la existencia de Dios ?

¿ Desgraciados ! ! Ellos cierran no solamente su entendimiento á esta creencia, sino tambien sus ojos á la vista de los objetos que sin cesar prueban que hay un Dios; y viven en una continua ilusion de la que solo se desnudan en la terrible é inevitable hora de la muerte. Entonces és, cuando el denso velo se corre, y cuando la razon se presenta para hacer triunfar la verdad con todo su esplendor y magnificencia. Digan cuanto quieran los incrédulos; no ha habido uno solo que en esa hora no haya conocido su error, y muchos confesandolo han causado mas efecto en los que les vieron, que los milagros de los santos mas conocidos.

Rompase la fatal venda que los ciega, pero que de ninguna manera los escusa. Presentemos á los ojos y al entendimiento la existencia de el Ser Soberano, impresa con los caracteres mas indelebles sobre cada una de sus criaturas, cuyas señales no podrán desconocer ni aun los hombres mas simples é ignorantes: reflexionese cuidadosamente sobre todo lo que se presenta todos los días á la simple vista, y se descubrirán las principales maravillas de la naturaleza, y en ella al autor del universo. ¿ Se podra no peregrinarle y conocerle por sus obras ? Cuando ven nuestros ojos un hermoso edificio, al instante somos convencidos de que, tan soberbia obra no se ha formado por si misma, con tanto órdea y regularidad; por ella co-

moemos que un hábil arquitecto trazó su diseño, é inteligentes manos lo ejecutaron; nos reiriamos de cualquiera que nos dijese que esa obra se habia levantado por sí misma ó como dicen *por casualidad*. Mirémos y contemplemos el admirable espectáculo de la naturaleza; esos globos de fuego que con tanta magestad y orden andan siempre con una marcha invARIABLE sobre nosotros, y conocerémos si su autor puede ser el *Hombre ó la casualidad*.

(Continuare)

CORRESPONDENCIA.

Señora Editora de la *Aljaba*.

Señora de mis respetos: desde que vimos vuestro primer número nos agitó el deseo de dirijiros los sentimientos de nuestra mas íntima gratitud por el bien inestimable que haceis á la sociedad en dedicaros á ilustrar á vuestro sexo con vuestras sabias lecciones de moralidad y religion. Lo hacemos ahora con el mayor placer, y os pedimos continuéis siendo un iris consolador para los corazones de los que viven atormentados del estruendo tronante de las tormentas y tempestades que cargan nuestra atunósfera política.

Lo dicho os convencerá de que no pertenecemos á los que con tanta justicia atacáis por opositores á la instruccion de las mugeres: al contrario quisieramos que no hubiese una sola ignorante; pues de ese modo se veria la república convertida en un paraíso terrenal: entonces ya hubieramos, mucho há, gustado los dulces frutos del hermoso árbol de la libertad, por que tanto nos afanamos; entonces los hombres no seriamos tan feroces los unos para los otros: porque dirigida nuestra educacion desde los primeros años por los consejos dados á tiempo, por sabias y religiosas madres, nuestros sentimientos serian mas arreglados, mas dóciles á la razon; y todos sabriamos por costumbre ser menos ambiciosos, menos exáltados, y mas generosos para hacernos conexiones mutuamente, y siempre marchariamos acordes al tem. lo de la razon y de la concordia; entonces todos nos amariamos, y amariamos tambien á nuestra pa-

tria; noi la ultrajariamos tomándola por asunto de nuestros odios, de nuestras venganzas, de nuestros resentimientos, y de nuestra abominable ambicion; todos la respetariamos, porque una madre instruida en sus verdaderos deberes infunde en sus hijos el respeto que deben tener á todo lo que es respetable en sí mismo; por consecuencia la patria es uno de los objetos que presenta á sus ojos mas digno de su veneracion; y con ella la sumision á las leyes, el respeto y amor á los magistrados, que son en el estado los padres públicos de todos, y de quienes debe esperar la sociedad los auxilios y bienes; el ámparo y amor, que los hijos reciben en una familia de un tierno y buen padre. Ahora bien, decidnos ilustrada Editora, ¿los que así pensamos desearémos que haya mugeres ignorantes en nuestra república? siendo como somos padres de muchas hijas é hijos, no deseariamos que presigais con empeño transmitiendo vuestras lecciones para estimular con ellas, y por ellas á vuestro propio sexo, no solo á conocer los vicios de que deban desnudarse, sino tambien para que imiten vuestros conocimientos y los adquieran por medio de la educacion y aplicacion al estudio.

Batid, valiente *Aljaba*, todos los vicios; atacad el ocio, la murmuracion que es el vicio de que mas adolecen las mugeres ignorantes; ese enemigo que ya habeis empezado á combatir, no lo dejéis respirar; ponle sitio á la plaza en que se ha atrincherado, hostilizado de diario, y lograreis hacerle capitular; os hablo del *destructor lujó*; no ceseis en vuestro empeño aunque haya aun quien le de armas, *por la prensa*, contrariando en ello los buenos principios: no temais á esos perniciosos consejos, ellos son despreciados como merecen por las personas de buen juicio; dejad á cada loco con su tema, que la verdad siempre resalta; ya hemos visto que dicen que cuando todos hablan de guerra *vos salís siguiendo un curso de moral*; gloriaos de ello, y sabed que con decirlo han hecho vuestro panegirico en cuatro palabras: seguid *vuestro curso de moral*, pues así lo desean vuestro subscritores

Los 10 esposos que os respetan como merecéis y B. V. P.

Descansen los 10 esposos: la *Aljaba*

será siempre consecuente á los principios que la han rejido hasta el presente, y como dijo yá; *aunque no es fuerte será valiente*: espera con esta cualidad llenar los justos deseos de los hombres de bien; pero para efectuarlo es preciso que ellos persuadan á las señoras que deben presentarse á proteger un periodico que por la vez primera se les ha dedicado: es preciso decirlo aunque sea sensible: en las listas de subscripciones se vé un corto número de nombres de señoras salpicados entre muchos señores que favorecen á la *Ajaba*: ¿Qué se entiende de esto? Diganlo otros.

Sra. Editora de la Ajaba.

Dignaos, si lo teneis á bien que vea la luz pública el subsecuente metro, darle un lugar en vuestras paginas, pues su objeto es mostrar que hay *solterones* ó *moscardones*, como llamó *La Argentina* en su número primero, porque existen en el pais manteniendolos por algunas damas dos principios que son agenos de los pueblos libres, y que deben contrariarse; *desprecio á las artes, y holocausto al dinero*. ¿Hay mayor exceso? Pero aun hay mas: se prodiga aquel hasta á las bellas artes, y mas que todo á la buena moral, siendo estos con la agricultura la *Ancora* tridente de todo estado, y el medio mas formal de adquisicion numerica.

Decis, señora, que vuestra *Ajaba* no pisará los umbrales de moran las opiniones encontradas; no pretendo pasar esa barrera, pero me alimenta á dirigiros estos conceptos, aquello, de *estara sí, dentro de la orbita de su deber, mostrándoos las columnas de la religion, y el templo augusto de la moral*. Tampoco quiero ofender á *La Argentina*, á quien respeto; solo si exigirle que dilucide en el círculo de las *amables porteñas* los errores que tácho en algunas que ella señala con sus *modas*, y en otras que no harán *suspirar á sus maridos*, solo que ellos pertenezcan á la Galicia. &a &a.

De un suscripto.

CUARTETAS.

Nada mas cierto, *Argentina*,
Que se encuentran solterones

Porque mil damas teneis
El amor á los *dobloves*.
Otras buscais lindas caras,
Chico pié, buen relumbron,
O el valor que le dá el oro
A *cualquiera* solteron.
Otras sois dignas de ser
Queridas por la virtud,
Mas el *orgullo* vos quita
Nuestra ansiada esclavitud.
Otras hay que muchas veces
Espondeis á un *buen soltero*
A sufrir vuestros desdenes,
Que es lo que brindais primero.
Otras nos cedeis la mano.

Nunca, nunca el corazon;
Pues á el lo teneis amante
Para el oro, ó talegon.
Otras hay que en gratitud
Excedieran á lo amable,
Pero un *orden natural*
Les dió padre incontrastable.

Pocas miramos, señora
Que nos cedan sus caricias,
Y que con con ellas ofrezcan,
Tener la suerte propicia.

Muy pocas que á la honradez
La juzguen del *bien* esencia,
Pues rinden á los *billetes*
Su belleza y su conciencia.

Y cuando himeneo se estrecha
Por *bnt:bamba* ó *fortuna*,
La elevacion es dorada
Pero el placer *acéituna*.

Al fin *Ennomia* argentina,
Desterrad esos errores,
Y vereis en dulces lazos
Los amargos *moscardones*.

Si sois soltera os respeto,
Si casada vos envidio,
Si viuda estais os saludo
Rindiendoos el albedrio.

V. B.

El Sr. remitente sepa, que la *Ajaba* no tiene *colaboradores* porque no los necesita para decir la verdad sensillamente.

Errotos del número 6.
En el artículo L. 1.º línea 31 donde dice *podría* debe ser *podrá*.
En las Octavas del artículo omitida en la segunda donde dice *felicidad* jense *aflicción*.